

***Et facta est lux. Convergencias y tensiones del uso del lenguaje en
Walter Benjamín y las posturas historiográficas narrativistas de
mediados del siglo XX***

***Et facta est lux. Convergences and Tensions in the Use of
Language in Walter Benjamin and the Narrativist Historiographical
Positions of the Mid-Twentieth Century***

Matías Ignacio Rumilla Mercado
Universidad Nacional de La Rioja

Recibido: 5 de septiembre de 2025
Aceptado: 29 de septiembre de 2025

Resumen

El pasado se nos presenta como un campo complejo cargado de interpretaciones y significados que nos obligan a analizar sus formas y abordajes. Por ello, el presente artículo propone una relectura del texto fuente titulado *Sobre el lenguaje general y sobre el lenguaje de los hombres* (2008 [1916]) perteneciente al filósofo alemán W. Benjamin, con el fin de indagar en los usos y funciones que propone el autor y, a su vez, comparar sus nociones fundamentales con las elaboraciones teóricas e historiográficas del narrativismo.

Se parte de la crítica al positivismo historiográfico, común a ambos enfoques, destacando que la historia no puede presentarse como un reflejo neutro de los hechos, sino como una construcción discursiva condicionada por formas narrativas, decisiones retóricas y marcos culturales. El narrativismo, representado por autores como Hayden White, Frank Ankersmit y, en algunos puntos, el teórico francés Paul Ricoeur, plantean que los relatos históricos poseen un carácter estético y retórico que los acerca a la literatura, cuestionando la supuesta objetividad del oficio histórico. Las convergencias y tensiones entre ambas perspectivas permiten repensar la relación entre lenguaje, pasado y presente desde claves no convencionales, habilitando nuevas lecturas sobre la disciplina histórica y su objeto de estudio.

Palabras claves: Historia, historiografía, Benjamin, Narrativismo, White

Abstract

The past appears as a complex field filled with interpretations and meanings that compel us to analyze its forms and approaches. This article proposes a rereading of the source text *On Language as Such and on the Language of Man* (2008 [1916]) by the German philosopher Walter Benjamin, in order to examine the uses and functions he attributes to language and, at the same time, to compare his fundamental notions with the theoretical and historiographical elaborations of narrativism.

The starting point is a shared critique of historiographical positivism, emphasizing that history cannot be presented as a neutral reflection of facts but rather as a discursive construction shaped by

narrative forms, rhetorical decisions, and cultural frameworks. Narrativism, represented by authors such as Hayden White, Frank Ankersmit, and Paul Ricoeur, argues that historical narratives possess aesthetic and rhetorical dimensions that bring them closer to literature, thus questioning the supposed objectivity of the historian's craft. The convergences and tensions between both perspectives make it possible to rethink the relationship between language, past, and present through unconventional approaches, enabling new readings of the historical discipline and its object of study.

Keywords: History, historiography, Benjamin, Narrativism, White

Introducción

La reconstrucción de lo acontecido constituye, desde tiempos inmemoriales, un campo de disputa. Dichas controversias se manifestaron en querellas intelectuales, que llevaron a fuertes cuestionamientos respecto a las maneras en la cual la disciplina histórica elabora sus relatos para el entendimiento del pasado. En esa línea, hay que mencionar que Walter Benjamin (1892-1940) fue un pensador preocupado por las circunstancias de su tiempo. El alemán desarrolló un modelo filosófico que abordó diversos temas, entre ellos, se pueden destacar su interés por el lenguaje y las representaciones de la escritura de la historia. Asimismo, y más cercano en el tiempo, Hayden White (1973) ha planteado un modelo teórico que pone en evidencia las carencias intelectuales de la historiografía positivista mostrando el sentido constructivo de los hechos, tensionando aquella interpretación ingenua que asume la transparencia entre la realidad y el uso del lenguaje. En otras palabras, tanto la perspectiva benjaminiana como el narrativismo representado por White y otros referentes como Frank Ankersmit y

Paul Ricoeur dan cuenta de que todo relato histórico implica de una organización retórica y estructural que condiciona el modo en el que se representa el pasado, lo que impide considerar a la historia como un reflejo neutro de los hechos.

Por esto, el presente trabajo propone una relectura del texto fuente de Walter Benjamin *Sobre el lenguaje general y sobre el lenguaje de los hombres* (2008 [1916]) a fin de indagar en los usos y funciones que propone el autor para analizar las tensiones y convergencias que se presentan en las elaboraciones teóricas e historiográficas narrativistas. Igualmente, buscamos aproximarnos a un análisis de los abordajes, implicaciones y consideraciones del pensamiento benjaminiano, como un horizonte alternativo o complementario, respecto al enfoque narrativista, atendiendo tanto a su potencialidad creativa como a sus limitaciones fácticas.

Breve recorrido sobre el narrativismo en la historiografía

El abordaje del pasado es un tema complejo e inacabado. Los planteos académicos e intelectuales dieron lugar a discusiones que no dejan de ser, en su

sentido estricto, reflexiones historiográficas. En el marco del intercambio de ideas y postulados surge con fuerza una corriente narrativista que esboza métodos para recuperación del sentido en el quehacer del historiador e historiadora (Aurell, 2006). Dichas nociones se empiezan a desarrollar en las décadas de los '70 y '80 con grandes teóricos que cambiaron el foco de la discusión metodológicas e investigativas hacia las elaboraciones textuales y el uso del lenguaje para la trasmisión de los acontecimientos pasados.

La *desconfianza* de la neutralidad textual se enmarca en un clima epocal de fuertes cuestionamiento a las grandes narrativas del siglo XX y tensó las líneas intelectuales e ideológicas gestadas en la transición entre lo moderno y lo posmoderno (Pérez Morales, 2010). La búsqueda y la renovación de los criterios ontológicos de la filosofía posmoderna, en su análisis de la realidad, repercutieron en distintas direcciones de las Ciencias Sociales y las disciplinas humanísticas.

La conjeta de las relaciones entre lenguaje, realidad y performatividad generaron debates que incluyeron nociones ligadas a las formas de comunicación y reconstrucción del pasado. Por lo mencionado es menester tener presente la cita que realiza Pérez Morales (2010, p. 6) sobre Keith Jenkins (2006, p. 32):

Vivir en una cultura es “vivir en forma significativa y a través de un lenguaje,

un “código” que es necesario para compartir, transmitir y hasta construir nuestros conocimientos y saberes; es estar constituido literalmente dentro de imaginarios que producen lo que se entiende por realidad.

Esta revisión crítica de los presupuestos epistemológicos que sustentaban a la historiografía tradicional, no solo implicó una revalorización del lenguaje como medio de expresión, sino como estructura constitutiva del conocimiento histórico. En este punto, el narrativismo se distancia de la noción de historia como mera acumulación de datos empíricos, para afirmar que todo relato implica decisiones sobre forma, trama, causalidad y significado (White, 1973). Es decir, el pasado no se ofrece de manera directa a la conciencia histórica, sino que es mediado por estructuras discursivas que lo configuran como inteligible (Ankersmit, 1997). De allí que el trabajo del historiador no se limite a descubrir hechos, sino que implique una operación estética, retórica y, por ende, ideológica. Esta postura desafía la pretensión de objetividad y exige un examen crítico de los modos de construcción del conocimiento histórico (Viguera, 2007).

Entre los principales referentes del narrativismo se encuentran Hayden White, Frank Ankersmit y, en algunos puntos se lo puede mencionar al filósofo francés Paul Ricoeur, quienes, desde distintas tradiciones académicas, problematizan el

estatuto epistemológico del relato histórico. White sostiene que la historia adopta una forma narrativa que comparte características con la literatura, como la selección de eventos, la estructuración temporal y el uso de tropos retóricos que organizan el sentido (White, 1978). Su propuesta de que los relatos históricos responden a matrices estéticas como la tragedia, la comedia, la sátira o el romance. Eso muestra que no es posible una separación nítida entre forma y contenido. La opacidad del lenguaje permea en el género que se traslucen en sus propias configuraciones estructurales de la narración. En su texto sobre el “Pasado Práctico”, Hayden White (2017, p. 41) reafirma su postura exponiendo:

En los estudios históricos, la distinción entre hechos y ficción es uno de tales *topos*. En los estudios históricos modernos es esta distinción la que preside por sobre una oposición que supuestamente existe como verdad incuestionable, a saber: que historia y literatura son, de algún modo, radicalmente opuestas y que la mixtura entre ambas socava la autoridad de la primera y el valor de la segunda.

Por su parte Ankersmit (1997) introduce la noción de *representación* como clave para comprender que el lenguaje histórico no reproduce los hechos del pasado, sino que los reconfigura desde una perspectiva situada. Lo que nos lleva a tener en

cuenta los contextos de producción y circulación del contenido. La pregunta fundamental sobre la intencionalidad discursiva aparece subyacente en toda elaboración historiográfica y científica. Roth (2013, p. 550) lo cita al propio Ankersmit (2012, p. 47) afirmando:

Mi tesis principal será que no puede haber escritura histórica fuera de la representación histórica y que comprender este hecho es decisivo para toda escritura e investigación histórica... Por lo tanto, es imperativo investigar cuidadosa y exhaustivamente la representación histórica... si deseamos responder a las preguntas más importantes de cómo concebir la referencia, la verdad y el significado en la escritura histórica.

Ricoeur (1983), desde otra línea analítica influenciada por la perspectiva crítica francesa Post Estructuralista, suma el sentido de la hermenéutica a la idea de que la narración es el modo humano por excelencia para articular temporalidad, experiencia y significado. Así consolida la función mediadora del relato en la construcción histórica (Michel, 2014). El autor francés nos presenta un examen riguroso sobre el lenguaje como discurso, las características del habla y la escritura, la metáfora y el símbolo concluyendo con una teorización de la explicación y la comprensión. En palabras del propio Ricoeur (1995, p. 16):

Si actualmente el discurso sigue siendo problemático para nosotros, es porque los principales logros de la lingüística tienen que ver con el lenguaje como estructura y sistema y no con su uso. Por lo tanto, nuestra tarea será rescatar el discurso de su exilio marginal y precario.

Desde esta perspectiva, la noción de verdad histórica se problematiza en función del carácter representacional y mediador del discurso. Este movimiento epistémico crítico cambia el enfoque hacia un análisis del tratamiento y la construcción narrativa dejando en un segundo plano las preguntas por el contenido en sí y la inmutabilidad de las estructuras. En otras palabras, los desarrollos conceptuales mencionados plantean la disociación entre método e investigación con la tarea propia de la escritura y transmisión comunicativa de los resultados. Lo último se relaciona a lo que la historiadora argentina Beatriz Moreyra (1995, pp. 33-35) denomina como *síntesis explicativa*, la misma es definida como la respuesta conceptual al interrogante histórico planteado y es la concreción del trabajo de investigación del propio historiador combinando variables temporales-cronológicas con aspectos teóricos. En términos similares, las posturas del teórico canadiense Marc Angenot (2010, p. 14) plantea que el rol del historiador que aborda el análisis de las ideas insertas en una discursividad específica tiene que ocuparse

esencialmente de la descripción, interpretación y explicación, para lograr el entendimiento de las regularidades del mensaje para decodificar lo oculto. El discurso se gesta dentro de las esquematizaciones sociales atendiendo al ejercicio del poder y su funcionalidad, sobre todo cuando busca imponerse a una colectividad o grupo social.

El narrativismo se pliega al análisis discursivo y no niega la existencia del pasado, pero sí enfatiza que todo acceso a él se realiza mediante estructuras lingüísticas y convenciones culturales (Jenkins, 1991). Así, la historia no se presenta como una copia del pasado, sino como una representación construida en el presente desde una posición discursiva específica (Ankersmit, 2001). Esta postura se inscribe en un contexto más amplio de crítica a las pretensiones fundacionales de la modernidad, en el que las humanidades y las ciencias sociales comienzan a cuestionar los discursos totalizantes, las ideas de progreso lineal y las formas unívocas de conocimiento (Pérez Morales, 2010). La historia, en este marco, deja de ser un espejo del pasado y se convierte en un texto que interpela, interpreta y configura mundos posibles. Esta mutación epistemológica lleva a considerar al historiador no como testigo neutral, sino como autor que organiza el sentido a partir de una trama narrativa cargada de intencionalidad y perspectiva (Ricoeur, 2000; White, 1987).

Pasado y lenguaje en W. Benjamin

Los aportes intelectuales de Walter Benjamin presentan una vigencia absoluta en las discusiones académicas actuales. La propia naturaleza de su filosofía que, por momentos parece anacrónica, posee una riqueza interpretativa que lo vuelve trascendente a las coyunturas del presente (Lowy, 2004). Benjamin arremete contra las concepciones positivistas de su época. En esa irreverencia intelectual va desarrollando sus nociones respecto al lenguaje en el texto: *Sobre el lenguaje general y sobre el lenguaje de los hombres* (2008 [1916]). En este ensayo, el berlínés, se aleja del uso instrumentalista y se aproxima a una reflexión que inaugura debates en pleno siglo XX sobre el sentido filosófico de la lengua. Inicia su escrito diciendo:

Toda expresión de la vida espiritual del hombre puede concebirse como una especie de lenguaje, y este enfoque provoca nuevos interrogantes, sobre todo, como corresponde a un método veraz (...) En este contexto, el lenguaje significa un principio dedicado a la comunicación de contenidos espirituales relativos a los objetos respectivamente tratados (...) En una palabra, cada comunicación de contenidos espirituales es lenguaje (...) (2008 [1916], p.59).

Benjamin va más allá de los principios instrumentalistas y simplificados del acto

comunicativo. Nos introduce a criterios metafísicos que nos plantean salir de la falsa noción de neutralidad nominalista y entender que dicho procedimiento reviste una fuerza creadora que, a su vez, genera sentido en los receptores y por ende está dotada de la intencionalidad de quien lo produce. Bajo ese criterio, Benjamin añade a su perspectiva cierta cualidad mística innovadora, ya que la misma acción creadora del lenguaje se da en el plano teológico judeocristiano y en las dinámicas sociales contemporáneas. La relación se completa cuando se presenta el lenguaje como expresión que revela y produce, gesto “divino” expresado en el libro bíblico del Génesis como *et facta est lux*. Lo teológico, en especial lo hebreo, fueron una constante en la filosofía benjaminiana (Lowy, 2002; Mendoza, 2013).

Dios no creó al hombre de la palabra ni lo nombró. No quiso hacerlo subalterno al lenguaje sino que, por el contrario, le legó ese mismo lenguaje que le sirviera como médium de la Creación a Él (...) El hombre es conocedor en el mismo lenguaje en el que Dios es creador (...) De ahí que el lenguaje sea la entidad espiritual del hombre. Su entidad espiritual es el lenguaje empleado en el Creación (2008 [1916], p.67).

Otro de los elementos del lenguaje que Benjamin coloca como preponderantes es la cualidad de expresión. El autor

manifiesta que el lenguaje logra expresarse por sí mismo y por consiguiente hace de la realidad su propia matriz. No hay “realidad” por fuera del lenguaje. El acto de nominalización no se reduce a un procedimiento de designación, sino que se comporta como una dimensión reveladora y performativa, que interpela las nociones de objetividad y representación. Ambas cualidades lo acercan al análisis narrativista de la historia.

Por medio de la palabra el hombre está ligado al lenguaje de las cosas. Consecuentemente, se hace ya imposible alegar, de acuerdo con el enfoque burgués del lenguaje, que la palabra está solo coindentalmente relacionada con la cosa; que es el signo, de alguna manera convenido, de las cosas o de su conocimiento. El lenguaje no ofrece jamás meros signos. Mas no menos errónea es la refutación de la tesis burguesa por parte de la teoría mística del lenguaje. Según esta última, la palabra es la entidad misma de la cosa (...) Pero dicho conocimiento de la cosa no es una creación espontánea. No ocurre del lenguaje absolutamente libre e infinito, sino que resulta del nombre que el hombre da a la cosa, así como se la comunica (2008 [1916], p. 68).

La postura expresada en la cita se puede complementar con la noción de experiencia, muy presente en sus reflexiones. La experiencia como sentido

auténtico del momento, se escapa del tamiz de la historia mediado por la experticia del profesional y se vuelve un concepto discontinuo y fuera de cualquier esquema de linealidad. Dicho sentido, aleja a Benjamin de la reconstrucción racionalista del pasado para acercarse a un devenir nostálgico, donde el tiempo se activa a través de la memoria. Este último se enmarca como un concepto selectivo, fragmentario, que, en clave benjaminiana, encuentra un eco profundo en las ruinas y no en la monumentalidad esplendorosa del pasado construido desde la perspectiva positivista. En otros términos, la concepción benjaminiana se aleja de la estructura narrativa organizada por principios formales y se acerca más a una lógica de lo “epifánico”, donde la palabra abre un horizonte de comprensión inesperada, inmediata y a veces inefable.

En esta dimensión, el lenguaje se convierte en acto de justicia simbólica, más que en herramienta de explicación histórica (Brush, 2006). Las maneras en las que los discursos van operando sobre la realidad hacen que estos vayan edificando sentidos dominantes convirtiéndose en dispositivos discursivos de poder (Agamben, 2011). En consonancia con lo mencionado es menester tener en cuenta lo planteado por el Marc Angenot (2010, p. 17), cuando establece:

No hay movimientos sociales, ni práctica social, ni institución sin un discurso de acompañamiento que les confiera sentido, que los legitime y que disimule parcialmente en caso de que sea necesario, su función efectiva. Las ideas que predominan en un momento dado son, a la vez, el producto de una larga historia y deben estar inscriptas en contextos sucesivos, en medios e instituciones que las adoptan, las adaptan y hacen algo con ellas. Michel Foucault (y otros) han trabajado especialmente la historia de los discursos eruditos puestos al servicio de poderes de control, es decir, en contacto con otras prácticas que los instrumentalizan.

Benjamin, en cierto punto, logra anticiparse a las lógicas que operan implícitamente en los discursos y entiende la potencialidad de los mismos. El ensayo, como la mayoría de sus textos, nos invita a interpelar las convencionalidades teóricas dadas y, paralelamente, genera múltiples interpretaciones de nociones que se tejen en un modelo de constelaciones filosóficas.

Consideraciones finales

El narrativismo al igual que el ensayo de Benjamin ofrecen una crítica al cientificismo racionalista histórico de las grandes explicaciones estructurales totalizantes. Sin embargo, ambas perspectivas no logran superar sus ambivalencias entre la forma estética del

discurso y su anclaje en realidades¹ históricas concretas. Asimismo, es oportuno decir que tanto los autores referenciados al narrativismo como W. Benjamin no se focalizan en el método de la historia, sino en la expresión y transmisión discursiva que reviste la misma. Es en este punto donde resulta pertinente preguntarse si otras concepciones del lenguaje, más ligadas a su dimensión espiritual, expresiva o incluso teológica, como las planteadas por Walter Benjamin, pueden abrir nuevas vías para pensar el problema de la configuración del pasado, sin caer en la *literalización* del discurso o en la *disolución relativista* de la historia. Benjamin no sólo interpela a la lingüística moderna, sino también a los fundamentos sobre los que se ha construido la narrativa histórica como dispositivo explicativo del pasado.

El narrativismo y la postura benjaminiana esbozan un cuestionamiento a la lógica positivista en el hecho de que ningún discurso se puede erigir como algo neutral y pulcro. No obstante, Benjamin cuestiona la ilusión de profundidad en el lenguaje técnico y advierte que nombrar sin *experiencia* lleva a una pérdida del sentido; es decir, podemos llegar a caer en una falsa comprensión del mundo,

¹ Respecto a la noción de *realidad* o *realidades* nos referimos a la construcción comunicativa que se presenta en las fuentes específicas que trata y analiza la disciplina histórica (Viguera, 2007).

donde el lenguaje deja de ser revelación y se convierte en instrumento vacío.

La crítica resuena de manera especialmente provocadora frente a las concepciones narrativistas: si para estas el lenguaje histórico configura sentidos desde estructuras discursivas, Benjamin nos propone ir más allá y pensar que el lenguaje también puede revelar lo oculto, decir *lo no dicho* y hacer *aparecer lo invisible*. Lo último se conecta con la idea de representación y memoria que, si bien son distintas en ambas posturas, surgen como elementos significativos para el análisis profundo de la relación compleja entre el devenir pasado y presente.

En síntesis, Benjamin primero y el narrativismo historiográfico después, nos abren un universo de interrogantes e interpretaciones respecto al pasado y sus usos partiendo de la base del entendimiento de la realidad mediada por una construcción discursiva que opera en el marco de las relaciones de poder. Las tensiones y convergencias de ambas perspectivas nos permiten generar diálogos transdisciplinares que necesitamos recuperar si deseamos analizar nuestra relación con la temporalidad (pasado-presente) desde modelos no convencionales y así generar otras lecturas de lo acontecido en relación a las problemáticas vigentes.

Referencias

- Agamben, G. (2006). *¿Che cos'è un dispositivo?* Nottetempo.
- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, 26(73), 249–264.
- Ankersmit, F. R. (1997). *Historical representation*. Stanford University Press.
- Ankersmit, F. R. (2001). *Political representation*. Stanford University Press.
- Ankersmit, F. (2012). *Meaning, truth, and reference in historical representation*. Cornell University Press.
- Angenot, M. (2010). *El discurso social*. Siglo XXI Editores.
- Aurell, J. (2006). Hayden White y la naturaleza narrativa de la historia. *Anuario Filosófico*, 39(3), 625–648.
- Benjamin, W. (2008 [1940]). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos* (9.^a ed.). Ediciones Edhsa.
- Benjamin, W. (2008 [1916]). *Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres*. En I. E. Echeverría (Ed.), *Iluminaciones IV. Para una crítica de la violencia y otros ensayos* (pp. 151–164). Taurus.

- Busch, K. (2006). Lenguaje de las cosas y magia del lenguaje: Sobre la idea de efectividad latente en Walter Benjamin. *Archipiélago*, 12, 1–4. (Traducción de Gala Pin Ferrando y Glòria Mèlich Bolet, revisada por Joaquín Barriendos)
- Jenkins, K. (1991). *Re-thinking history*. Routledge.
- Jenkins, K. (2006). *Why history? Ethics and postmodernity*. Routledge.
- Löwy, M. (2002). *Walter Benjamin: Aviso de incendio*. Fondo de Cultura Económica.
- Mendoza Solís, E. (2013). El lenguaje abismal. La mística del lenguaje en Walter Benjamin. *Acta Poética*, 34(1).
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-30822013000100009
- Moreyra, B. (1995). *El historiador y su oficio*. Centro de Estudios Históricos.
- Pérez Morales, A. (2010). Narrativismo y giro lingüístico en la historiografía contemporánea. *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, 13(13), 5–25.
- Ricoeur, P. (1983). *Temps et récit I*. Éditions du Seuil.
- Ricoeur, P. (1995). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido* (M. Valenzuela, Trad.). Universidad Iberoamericana / Siglo XXI Editores.
- Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido* (C. García-Düttmann, Trad.). Ediciones Trotta.
- Roth, P. A. (2013). Whistling history: Ankersmit's neo-Tractarian theory of historical representation. *Rethinking History*, 17(4), 548–569. <https://doi.org/10.1080/13642529.2013.849861>
- Rumilla Mercado, M. (2024). Una primera aproximación a las nociones de historia en M. Foucault y W. Benjamin. *Ágora UNLaR*, 9(22), 130–140.
- Viguera, A. A. (2007). Las filosofías narrativistas de la historia. *Memoria Académica*. Universidad Nacional de La Plata. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>
- White, H. (1973). *Metahistory: The historical imagination in nineteenth-century Europe*. Johns Hopkins University Press.
- White, H. (1978). *Tropics of discourse: Essays in cultural criticism*. Johns Hopkins University Press.

White, H. (1987). *The content of the form: Narrative discourse and historical representation.* Johns Hopkins University Press.

White, H. (2017). *El pasado práctico* (V. Tozzi & R. Annunziata, Trad.). Prometeo Libros.

Matías Ignacio Rumilla Mercado es Profesor y Licenciado en Historia por Universidad Nacional de La Rioja (UNLaR) Argentina. Se desempeña como docente en la Tecnicatura Universitaria en Museología (UNLaR) y es Coordinador de la Tec. Universitaria en Bibliotecología (UNLaR). Miembro investigador del Instituto de Historia y Filosofía (UNLaR).

Correo electrónico: mrumilla@unlar.edu.ar